

Jesús habla de sufrimiento, abuso de niños inocentes y liberación de gracias

20 de marzo de 2019 – Palabras de Jesús a Udo y a todos los que tienen oídos para escuchar!

“Mi Novia, Mi amada Novia, ¡cuán feliz estoy por el consuelo que me has traído en Mi sufrimiento, porque Mi sufrimiento es muy grande cuando contemplo los actos abominables que se cometen contra niños inocentes y delicados! Hijos a quienes he enviado a este mundo con muchos dones maravillosos para transmitirlos a vuestra civilización.

Mira, esta generación es muy especial, única y talentosa, muy talentosa. Os los di para llevaros más arriba en Mi Reino y para abrir vuestros ojos. Satanás, en su ira ciega, ha declarado la guerra a estos niños especialmente dotados, y ha encendido las llamas de la sed de sangre en los crecientes círculos de brujas, para inducirlos a desechar todas sus preocupaciones y a hacer a estos niños secuestrados lo que no se puede expresar con palabras.

Estos son los niños que pondrán sus manos en las esquinas de los hospitales, y todos serán sanados. Estos son los niños que mirarán a los demonios a los ojos y les dirán en Mi poderoso Nombre que huyan, algo de lo que estarán más conscientes que todas las generaciones anteriores. Y esa es precisamente la razón por la que esta matanza se está produciendo con una frecuencia sin precedentes. No se trata sólo de cosechar adrenalina.

Liberaré sus dones en el momento de su muerte en la Tierra, y aunque están conmigo en el Cielo, han dejado un manto lleno de unciones para aquellos en la Tierra que están listos para recibirlos. Os pido que oréis por estos niños que sufren tanto, mucho más de lo que habéis visto hasta ahora. Les pido que acepten sus sufrimientos, sean lo que sean, por el bien de esta pequeña. No podéis entender en este momento el alivio que esto traerá a Mi Divino Ser. Venid a Mí en la hora de vuestra prueba y susurrad: ‘Por nuestros hijos, Señor.’ Permaneced alegres en vuestras circunstancias, sabiendo que hacéis una gran obra. No estoy diciendo que no podáis pedir alivio o curación. . . siempre será vuestro privilegio. Más bien, os pido que llevéis esta cruz por esas almas, para que Yo pueda poner fin a esta práctica abominable.

Queridos míos, hay tantos secretos ligados al lazo sanguíneo que la gente aún no ha entendido. Una de ellas es el intercambio del dolor y el sufrimiento por la gracia. El pasaje de la Escritura que afirma esto es Colosenses 1:24. . . *‘Ahora me alegro en mis padecimientos por vosotros, y lleno con mi carne lo que falta de los padecimientos de Cristo, a favor de su Cuerpo, que es la Iglesia.’*

Mis aflicciones han liberado poderosas gracias para vosotros y han abierto las puertas del cielo. Cuando les pedí que me imitaran y que fueran como Yo, que se negaran a ustedes mismos, que tomaran su cruz y me siguieran. . . Cuando dije esas palabras, os entregué la invitación que os entregué hoy una vez más. Sufrid conmigo por los demás, para que Yo pueda liberar mayores gracias en sus corazones, para que Me reciban y Me mantengan como un habitante permanente sentado en el trono de sus corazones. Sí, pagué el precio para redimiros de la muerte y del sepulcro, rasgando el velo que nos separaba.

Pero alguien debe continuar trabajando conmigo para sanar las almas, incluyendo las vuestras. Y este trabajo requiere abnegación y sufrimiento. De esto se trata también en la Cuaresma: de negar vuestra carne, incluso vuestro intelecto, para dar lugar a las revelaciones cada vez más profundas de la Vida Divina, de subir para siempre a las alturas de Mi Reino, revelando la verdad que os ha sido ocultada durante tanto tiempo. Pero ahora están a nuestro alcance mientras ustedes se deshacen del viejo combustible.

Cuanto más nieguen los impulsos de su carne y acepten Mi invitación a ofrecerse como sacrificio vivo por amor a la humanidad, tal como Yo lo hice por ustedes, tanto más se parecerán a Mí, Mis preciosas esposas.

¿Harán esto por Mí? Cuando lo hacéis, os prometo una comunión cada vez más profunda con Mí en lo más profundo de vuestro corazón, porque vuestra humildad y amor al prójimo me acercan inexorablemente a vosotros.”